

ÉI

*A papá*

Estábamos con Luis en la vereda de casa. Serían las cuatro. Una madrugada helada. La calle vacía. De vez en cuando, un policía en la esquina. Teníamos ganas de fumar. Teníamos cigarrillos pero no fuego.

En la esquina de Boedo y Agrelo dobló un tipo. Se acercó despacio, la cara envuelta en el sobretodo, el cigarrillo en la mano. Le pedí fuego. Sin contestar, sacó un encendedor. La llama nos iluminó. A Luis, a mí, a él.

Guardó el encendedor y siguió.

—Era tu viejo —me dijo Luis.

—Papá —le grité—. Papá...

No estaba. Había devorado de un solo paso el resto de la cuadra.

Era mi viejo. Muerto. Tres años después. Volvió para no decir nada.

Encendernos los cigarrillos y desaparecer.